

sófica que informa sus poemas; Castilla es intuitivo y delimita sus intuiciones con un lenguaje recortado, nada dado a desvanecimientos o cascadas verbales. Esa economía y exactitud del decir se hace evidente en un poema como «Sobre lo visible»: «La naturaleza/ dio a la vez/ la forma y la utopía de los cuerpos». La labor poética en general y la de Castilla en particular, quizá trate de eso, de hacer coincidir cuerpo y forma. El no lugar del cuerpo y la forma son nociones a la búsqueda de integridad. Oscilando entre el vértigo contenido y la ironía, entre la meditación intuitiva y la conciencia del lenguaje, Leopoldo Castilla nos muestra en esta antología a uno de los mejores poetas de su generación.

**La Araucana.** Alonso de Ercilla. Edición de Isaías Lerner, Cátedra, Madrid, 1993

El éxito de *Orlando Furioso* (1532) suscitó un renovado interés en la épica, no sólo en Italia sino también en España donde en los siglos de oro hubo una cierta proliferación del género épico. *La Araucana* (1597) tiene como tema una gran novedad: América, pero tratada con los moldes renacentistas y latinos. Ya no es el mundo clásico sino un mundo sustancialmente desconocido para la cultura europea de su tiempo: la conquista de América, en la que él participó (Chile), la exploración de nuevas tierras, como la expedición al sur, emprendida por don García Hurtado de Mendoza. Acontecimiento y escritura casi se juntan en el tiempo, aunque a veces se amplían y se retocan tiempo después. Épica y biografía, *La Araucana* es un documento precioso para conocer tanto ciertos aspectos de la historia de América como del propio Ercilla, circunscrita a los años que narra la obra. A diferencia de la obra de Ariosto, *La Araucana* no tiene un héroe central, no es novelesca y tiene una gran variedad de aspectos. Pero debe al *Orlando* la renovación formal que la obra italiana llevó a cabo. Historia, pues, y literatura, relato de la conquista de las tierras araucanas (el Chile actual) y biografía. Un texto tal vez demasiado extenso pero capaz de tener lectores en nuestro tiempo.

**La sociedad maya bajo el dominio colonial.** Nancy M. Farriss. Traducción de Javier Setó y Bridget Fostall-Comber, Alianza Editorial, 1992

La provincia del Yucatán fue la más tardía en ser conquistada por los españoles. Esa tarea interminable permitió que los mayas no se desprendieran de manera tan traumática de su pasado. El dominio colonial es difícil, según Nancy M. Farriss, de datar, para muchas zonas mayas. El Yucatán fue descubierto en un viaje de exploración en 1517, pero fue a partir de la incursión de Hernán Cortés en 1519 cuando el Yucatán inicia una mayor presencia entre los colonizadores: era un lugar altamente civilizado y con abundancia de oro. De manera no absoluta la conquista terminó en 1547: al no tener un centro de poder militar, los mayas resultaron más difíciles de vencer que los aztecas. A diferencia de éstos, los mayas no confundieron a los españoles con dioses, tampoco con tribus y pueblos mesoamericanos. Estaban desconcertados, pero no se unieron con otros pueblos para luchar contra el invasor. Las luchas intestinas, las rivalidades y celos fueron características disgregadoras que impidieron una mayor fortaleza contra las tropas coloniales.

La autora lleva a cabo una erudita e inteligente investigación que abarca hasta lo que ella llama la «sociedad neocolonial». La organización social, cultura, visión cosmogónica, la visión de la conquista desde la perspectiva de los mayas, transformación de su concepción agraria, sincretismos... Esta obra, apoyándose en fuentes multidisciplinarias, trata de mostrar y explicar tanto la conquista como el destino de ese pueblo mesoamericano impelido a una brusca transformación, cuando no a una pérdida irreparable de su pasado. Libro polémico, los historiadores de Latinoamérica no podrán ignorar esta obra de gran importancia.

**Empresas y tribulaciones de Maqroll el Gaviero.** Álvaro Mutis. 2 volúmenes, Editorial Siruela, Madrid, 1993

La primera de las novelas cortas que se recogen en esta *summa*, se publicó en 1986, *La Nieve del Almirante*; la siguen *Itona llega con la lluvia*, 1988, *Un bel morir*, y ya en el segundo volumen, *La última escala del «Tramp Steamer»*, 1988, *Amirbar*, 1990, *Abdul Bashur, soñador de navíos*, 1990, y *Triptico de mar y tierra*, 1990. En estos dos volúmenes se recoge la obra narrativa de uno de los escritores de nuestra lengua más interesantes y capaces de mantener un mundo en pie (y en piel) gracias a la capacidad sugestiva de su tiempo narrativo.

La errancia, el desarraigo (ese escepticismo a lo Conrad, pero no ajeno a afirmaciones vitales de no menor fuerza), la ensoñación y la sensualidad, van dibujando un territorio tantálico y al tiempo cercano como los sueños. Alguien dijo que la obra de Enrique Molina podía llamarse como la de Cernuda, *La realidad y el deseo*, cierto, y creo que esa conjunción difícil, problemática y rica se le podía aplicar también a la vida de Magroll el Gaviero, si no fuera ya abusar y confundir demasiado.

Se ha dicho que Álvaro Mutis viene de la poesía y que estas obras lo demuestran. Sí: es cierto que en su biografía la poesía antecede a la narrativa, que es algo tardía; pero lo que Mutis demuestra con maestría en todas estas novelas que forman una saga, es que es un gran narrador, que ha aprendido el arte de hacer lo evidente misterioso, y el misterio, algo que podemos ver y palpar, algo que podemos leer.

## Juan Malpartida

**Nacer de nuevo.** Pablo Urbanyi. Girol Books, Ottawa, 1992, 246 páginas

Realmente, hay vidas que se nos vuelven cuasi novelescas. Ver la luz en Hungría y nacionalizarse argentino, después de haber emigrado a los siete u ocho años, parece suficiente zarandeo. Pero no para Pablo Urbanyi quien, a partir de 1977, pasa a radicarse en Canadá, directamente en el extremo opuesto de nuestro continente. Como era de suponer, para alguien que cuenta en su haber con dos novelas y un libro de cuentos (lógicamente, traducidos a diversos idiomas), tanta experiencia no podía dejar de ser pasto de la literatura.

En este nuevo libro, el título podría entenderse tal vez como una clara metáfora del autor con respecto a su capacidad —envidiable— de adaptación. Pero, al leerlo, asistimos en cambio al despliegue de una incisiva cuando no mordaz capacidad de sátira, que orilla en ocasiones con el mismísimo humor negro. Recientemente me tocó releer (con admiración y asombro) ese texto sutilísimo que es *Una modesta proposición*, del insigne Jonathan Swift, tan bien detectado por el patriarca del su-

rrealismo, André Breton, precisamente al incluirlo en su brillante y memorable *Antología del humor negro*. Y así pude volver a sorprenderme imaginando cómo habrán digerido los contemporáneos —especialmente ingleses— del irlandés Swift esa burla feroz, ese atroz desenmascaramiento de una situación inicua mediante el simple recurso de la reducción al absurdo.

Ahora, leyendo *Nacer de nuevo*, de algún modo en aquella estela, me descubro preguntándome asimismo qué pensarán los canadienses más o menos autocomplacientes de esta apasionada y apasionante radiografía, que no es sólo el enfoque crítico de cierta sociedad en particular sino, en realidad, una radical desacralización de aquel modelo aparentemente pluscuamperfecto que nos suelen seguir ofreciendo, todavía, como el paradigmático Primer Mundo. La deshumanización a que pueden conducir ciertos excesos de eficiencia y pragmatismo, inclusive cuando se los disfraza justamente de humanismo, resulta aquí cruel pero saludable evidencia y llega a rozar, también, el clima de aquellas en realidad modestas utopías pesimistas que, como *Un mundo feliz* o el mismísimo *1984*, no sólo cronológicamente superado, imaginaban estas tiranías de los massmedia, el consumismo y la supuesta precisión estadística bajo el imperio futuro de algún tipo de totalitarismo o dictadura, obviamente políticos.

En *Nacer de nuevo*, un resultado en cierta medida similar se consigue simplemente planteando, poniendo en primer plano las consecuencias que provocan en una personalidad sensible, y reacia a aceptar que el consumo se convierta en algo así como una nueva religión, las simples anécdotas de la vida cotidiana en el circuito de las grandes democracias industriales modernas. Alguien no demasiado sutil podrá decir: sí, pero nuestro querido austrohúngaro —no por Austria sino por austral— parece haberse quedado dormido sobre los laureles de aquellos devaneos idealistas que prendieron, también en nuestro país, entre las décadas del sesenta y del setenta. A lo cual bien podríamos replicar: si así fuera, sí, quizá, pero no sólo eso. La experiencia multinacional se ha hecho carne de relato y nos es devuelta ahora, sí, como una posibilidad de *nacer de nuevo* pero a una conciencia más madura y más digna de la vieja condición humana, que vuelva a preocuparse antes por *ser* que por apenas *tener* o *parecer*, siempre frustrantes ídolos de vacío.

**Ideas del canario y otros cuentos.** J. M. Machado de Assis. Losada, col. Biblioteca Clásica y Contemporánea, Buenos Aires, 1993

En su certificado de defunción, ocurrida en 1908, puede leerse lo que sigue: «edad sesenta y nueve años, viudo, natural de esta capital, funcionario público, *color blanco*» (la cursiva es nuestra). Pero, en realidad, Joaquim Maria Machado de Assis, nacido en Río de Janeiro en 1839, sin duda el fundador de la literatura brasileña moderna, que llegó a ser funcionario imperial y escritor consagrado, tuvo como padre a un mulato a su vez hijo de liberto, que se ganaba dignamente la vida como pintor, mientras que su madre era una negra natural de las Islas Azores, llegada al Brasil en 1836. Como bien señalan en su atinado prólogo los traductores de esta bienvenida antología, Beatriz Colombi y Danilo Alberó-Vergara, el paso que este carioca da desde su nacimiento en el humildísimo Morro do Livramento hasta el mismísimo centro de la entonces capital de su país, no es sólo un desplazamiento geográfico sino un cambio completo en el curso de su existencia, a cuyo giro absoluto pone precisamente de manifiesto —incluso con exageración— la necrológica mencionada al comienzo.

Ante una vida y una obra semejantes, y teniendo en cuenta el contexto en que ambas se concretaron, uno no sabe con certeza de qué asombrarse más, si del genio literario o de la aventura personal, aunque uno y otra están indudablemente entrelazados. El desconocimiento suicida que existe por desdicha entre las todavía culturalmente balcanizadas naciones de nuestra América Latina, no es más que un pálido reflejo comparado con el malentendido mucho mayor que suele producirse cuando se contempla cada una de esas culturas hermanas, individualmente o en su conjunto, desde los grandes centros urbanos del llamado Primer Mundo. Sólo así puede visualizarse que una figura como la de Machado de Assis, escritor cuyos días transcurren como vimos casi prácticamente en el siglo pasado, y que fue capaz de adelantarse en forma espontánea a muchos de los rasgos definitorios de la literatura decididamente moderna, sea tan desconocido en Estados Unidos y en Europa como en los demás países latinoamericanos.

Y para calibrar como dijimos el contexto en que esta vida y esta obra se concretan, debemos tener muy en

cuenta que en nuestro gran vecino Brasil sólo hacia mediados del siglo XIX se concreta la abolición del abominable tráfico de negros, que en 1871 se promulga allí la ley de libertad de vientres (que nuestra benemérita Asamblea General Constituyente había instituido en Argentina ya en 1813), y que sólo en 1888 queda allí felizmente derogada la infame práctica de la esclavitud. Cuando uno percibe al leer estas páginas, entonces, casi sin detectar disonancia alguna, la ecuanimidad aparente con que en muchos de estos relatos la escandalosa condición de los esclavos aparece en escena con absoluta normalidad, como si su inhumana situación fuera apenas un dato más de una realidad corriente y cotidiana, no resulta difícil imaginarse la dolorosa tensión espiritual que debía esconderse, para el autor, debajo de la fría y contenida objetividad con que ello se manifiesta.

No es difícil imaginar tampoco, igualmente —por lo menos a mi modesto entender— la honda tensión humana y en consecuencia expresiva que se intuye detrás de la ironía, el distanciamiento, la desacralización y el apenas rozado pero sanamente contagioso humor negro que constituyen, sin duda alguna, los valiosísimos aportes a la vez significativos y novedosos que el arte narrativo del justamente memorable Machado de Assis vino a traer a la todavía aletargada y somnolienta literatura brasileña de su juventud, despertándola para un rico y fecundo porvenir, y que esta atractiva antología viene a su vez a poner felizmente al alcance de los lectores de nuestra lengua. Así sea.

**Escrito en la tierra.** Jorge Calvetti. Grupo Editor Latinoamericano, col. Escritura de Hoy, Buenos Aires, 1993, 139 páginas

La patria del hombre es su infancia, afirmó alguien, no poco sabiamente, alguna vez. A lo que bien podríamos agregar: y, sobre todo, cuando es poeta. Porque esa primera mirada sobre el mundo, ese primer asombro, ese *pasmo* —como dijo bien Pedro Salinas—, cuando duran para siempre, cuando perduran, son un seguro acceso a la experiencia poética. Esa experiencia profunda, íntima, irradiante, como la de un «descubrimiento» que, de algún modo, así como para los ojos niños de cualquier infancia más o menos despierta, también debe ha-